

El año de los ceros

Francisco Ruiz Noguera

(De El año de los ceros, Madrid, Visor, 2002)

Cercado por rumores de misterio,
el año de los ceros llega cada mil años:
este es como un cometa, con cabeza de cisne,
arrastrando una cola redonda de promesas:
tres círculos perfectos que almacenan
la medida del tiempo.

El primero contiene la memoria:
alza su periscopio y otea el espejismo
de un desierto con vida que guarda los recuerdos.

El segundo se abre con cada amanecer
y se llena del paso de los días:
colecciona sonidos y miradas,
el tacto de la seda y el olor de la bilis,
el sabor de la miel y del hastío.

El tercero es la niebla en la que se dibuja
—como en una pantalla conocida—
lo que es repetición de círculos pasados.

Como todos los años
—a pesar de sus tres burbujas de futuro—,
el año de los ceros no es el año perfecto,
así es que seguiremos a la espera
de aquella Edad de Oro que de forma inminente
anunciaba Virgilio hace ya dos mil años.